

Yihadismo en el Sahel: La Expansión de la Amenaza Oscura

Ignacio Fuente Cobo

Colonel. Senior Analyst at the Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) in Madrid, where he covers the area of Magreb/Sahel. Spanish representative at the Steering Committee of the Euro-Maghreb Center for Strategic Studies (CEMRES) within the 5+5 Initiative. Has a Master Degree in Security and Defense by the University Institute "General Gutierrez Mellado" of the Open University. Guest lecturer at several Spanish universities such as Universidad Complutense (Madrid), Universidad Rey Juan Carlos (Madrid) and Universidad San Pablo CEU (Madrid). Member of the Euro-med Association of the Institut des Hautes Études de Défense Nationale (IHEDN, France). Published in several journals on such topics as the Mediterranean, the European Union, the Maghreb and Sahel regions, jihadism, energy geopolitics, and national strategies. Author of the book "The Conflict in Western Sahara" published by the Ministry of Defense and the University Carlos III (Madrid).

Resumo

Jihadismo no Sahel: a Expansão da Ameaça Obscura

O Sahel é uma região extraordinariamente complexa na qual as organizações extremistas coexistem e interagem em diferentes graus com organizações criminosas, milícias étnicas, grupos armados e autoridades governamentais, criando um ambiente de insegurança que dificulta a ação do controle dos governos sobre o seu território, ao mesmo tempo que facilita a expansão da mensagem jihadista e da insurgência armada.

Um elemento-chave na avaliação do futuro cenário de segurança na região é dado pela situação na Líbia, um país que parecia destinado a tornar-se uma base de retaguarda e apoio aos grupos que combatiam na Síria e no Iraque, bem como um novo território de jihad para o Daesh no norte de África. A conquista de Sirte em dezembro de 2016 abre a possibilidade de que os restantes grupos jihadistas vencidos, juntamente com os combatentes que conseguem sobreviver aos combates na Síria e no Iraque, se mudem para o Sahel tornando-se este no teatro principal para as operações jihadistas internacionais. As presentes circunstâncias tornam necessário examinar a evolução dos grupos extremistas no Sahel e o complicado jogo político, económico e militar em que estão atualmente envolvidos, para que possamos identificar as suas estratégias, analisar a sua resiliência e avaliar as suas possibilidades de sobrevivência à ação concertada dos governos regionais e da comunidade internacional, empenhados em evitar que o centro de gravidade da ação jihadista se mova para esta região complexa.

Abstract

Jihadism in Sahel: The Expansion of the Dark Menace

The Sahel is an extraordinarily complex region in which extremist organizations coexist and interact in varying degrees and in different ways with criminal organizations, ethnic militias, armed groups and government authorities, creating an environment of insecurity that hampers action of control of governments over their territory, while facilitating the expansion of the Jihadist message and the armed insurgency.

A key element in assessing the future security landscape in the region is given by the situation in Libya, a country that since 2011 seemed destined to become a rearguard area and logistical support base for the groups fighting in Syria and Iraq, as well as a new land of jihad for the Daesh in North Africa. The seizure of Sirte in December 2016 opens the possibility that the remains of the vanquished Jihadist groups, along with the combatants who managed to survive the fighting in Syria and Iraq, move to the Sahel making it the main theater of operations for international jihadism.

The current circumstances make it necessary to examine the evolution of the extremist groups in the Sahel and the complicated political, economic and military game in which they are currently involved, so that we can identify their strategies, analyze their resilience and assess their possibilities to survive the concerted action of regional governments and the international community committed to prevent the center of gravity of jihad action from moving to this complex region.

Introducción

Hablar del Sahel, no es hacerlo de un espacio sin gobierno, sino más bien de un espacio gobernado de una manera diferente, en absoluto convencional (Foreign & Commonwealth Office, 2013). Se trata de una amplia región semidesértica en la que los lazos familiares y tribales trascienden las fronteras y donde los estados no tienen el monopolio de la fuerza. La ausencia de control efectivo de sus territorios de soberanía, ha favorecido la aparición de nuevas estructuras transnacionales de carácter tribal, e incluso familiar, que han desbordado las fronteras y han creado unas formas de relación social sobre la base del comercio y los tráfico ilícitos que son muy distintas de las que se conocen y practican en Occidente.

En el inmenso espacio geográfico del Sahel, que abarca más de cuatro millones de kilómetros cuadrados, los movimientos yihadistas asociados al crimen organizado no son un fenómeno nuevo, sino que sus orígenes se remontan a la llegada del Islam en los siglos XIII y XIV. Desde entonces, los diferentes líderes políticos y religiosos han usado el mensaje de la yihad más violenta para expandir su esfera de influencia y sojuzgar a sus enemigos. Este mismo lenguaje de empleo de la fuerza como herramienta de reforma y purificación religiosa ha sido ampliamente utilizado por los diferentes grupos yihadistas, para captar adeptos y subvertir el orden político establecido.

Aunque la inmensa mayoría de los musulmanes que habitan el Sahel pertenecen a la escuela (*fiqh*) de derecho islámico *malikí* de la corriente suní, más moderada que la rigorista escuela *hanbalí* de la península arábiga (comúnmente conocida en Occidente como *wahabí*), en las últimas décadas se ha venido apreciando en el Sahel un cambio significativo hacia una expresión más rigorista del Islam (Pintado, 2017). Este cambio se ha visto favorecido por las importantes ayudas financieras procedentes principalmente de los países del Golfo Pérsico que han alentado una versión a menudo intolerante del Islam y una “narrativa del agravio” que ha sido aprovechada por individuos ambiciosos y grupos oportunistas para captar seguidores y revertir el orden establecido (Harmon, 2014, pp.158-164). Este proceso ha sido seguido con mayor o menor intensidad por todos los grupos y células islamistas, tanto los franquiciados al Daesh como los que lo están con Al Qaeda, a pesar de las significativas diferencias en cuanto a las estrategias operativas entre estos dos grupos que comparten, sin embargo, el objetivo común de expansión del Islam por todo el mundo.

No obstante, el lenguaje y la ideología de la yihad violenta no han sido suficientes para captar seguidores y garantizar su lealtad, por lo que las estrategias de reclutamiento han venido incluyendo cada vez más medidas tales como la llamada a los sentimientos étnicos, o de clase, con vistas a crear un sentimiento de agravio entre los segmentos de la población más bajos de la pirámide social. También la coacción se ha convertido en una importante herramienta gratuita para obligar, especialmente a los jóvenes, a unirse a las filas de los grupos yihadistas.

Si atendemos a la implantación geográfica del yihadismo, se pueden delimitar cuatro zonas de influencia: (1) el Cuerno de África, con los llamados *Shabab Haraka el Shabba* que extienden su influencia por Somalia, Kenia y Tanzania; (2) otra zona sería la que recorre los países del Sahel que van desde Chad hasta Mauritania, que está compuesta por grupos yihadistas heterogéneos e independientes; (3) una tercera área se sitúa en la cuenca del lago Chad donde opera el grupo Boko Haram; (4) por último, estarían los grupos del Norte de África que operan en el Magreb, en Libia y en Egipto.

En este trabajo, por cuestiones de espacio y oportunidad nos vamos a centrar en los grupos que se encuentran en las órbitas de Al Qaeda y del Daesh que actúan en la región de Sahel, pero que también se mueven y tienen un importante apoyo en el Magreb, principalmente en Argelia, Túnez y Libia. Para ello, estudiaremos los grupos asociados a la franquicia de Al Qaeda en la región, incluyendo la propia matriz local conocida desde el 2007 como Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), para a continuación analizar aquellos que en los últimos años se han afiliado al su gran rival global representado por el Daesh.

La cuestión que nos planteamos y que intentaremos resolver en este artículo es cuál es la situación actual de los movimientos yihadistas en la región y cuáles son las tendencias que apunta el futuro. La tesis que defendemos es la de que, en la lucha que han mantenido en los últimos años estas dos organizaciones por el liderazgo de la yihad regional, AQMI ha salido mejor parada pudiendo considerarse el principal grupo terrorista de carácter yihadista que opera en la región del Sahel. Su extraordinaria capacidad para sobrevivir en circunstancias especialmente adversas, nos permiten afirmar que AQMI, una organización que llegó al Sahel antes que el Daesh, seguirá allí cuando el Daesh se haya ido.

Los Orígenes de la Yihad Saheliana

Sus orígenes se encuentran en la guerra civil argelina que azotó este país tras el frustrado proceso electoral que tuvo lugar en 1992. La decisión de las autoridades argelinas de la época de impedir el acceso al poder al Frente Islámico de Salvación (FIS), un grupo político de tendencia islamista, provocó que un sector radicalizado de la población, al que se incorporaron los muyahidines argelinos retornados que habían combatido en Afganistán contra los soviéticos, fundaran en 1994, con Abdelhak Layada como líder, el Grupo Islámico Armado (GIA) de tendencia takfirí. Considerando como apóstatas y no musulmanes a todos aquellos que no siguieran su pensamiento radical, el GIA se lanzó a la lucha armada contra el gobierno de Argelia. Lo que vino después fue una sangrienta guerra civil que desgarró al país y produjo más de 100.000 muertos en la que se conoció como la “década negra” (Martínez, 1998). En 1997, la brutalidad de las acciones del GIA, hizo que este grupo fuera perdiendo fuerza, de manera que muchos de sus combatientes fueron pasando al Grupo

Salafista Para la Predicación y el Combate (GSPC), en lo que puede considerarse una operación de marketing con el objeto de mejorar su imagen ante la opinión pública argelina. Su centro de gravedad operativo se encontraba en la zona de la Cabília y su principal líder era Hassan Hatab que rechazó la política takfirista de matanzas indiscriminadas contra la población civil (Johnson, 2006). Aunque en el año 2000 Osama Ben Laden se refería a este grupo armado como “el mejor formado de la zona” (Echeverría, 2007), la realidad es que los éxitos policiales y militares de las autoridades argelinas y la importante desmovilización de sus afiliados y simpatizantes, en buena parte consecuencia de la política de reconciliación llevada cabo por el presidente Bouteflika a partir de 1999, debilitaron profundamente al grupo hasta dejarlo sin capacidad para derribar al régimen argelino.

En junio de 2004 su principal líder pasó a ser Abdelmalek Droukdel, alias Abu Musab Abdel Wadoud, un antiguo combatiente en Afganistán, especializado en el manejo de explosivos ya que había estudiado química en la Universidad de Blida donde se licenció en 1994 (Touchard, 2012). Su modelo operativo sería el de Al Qaeda en Irak de Abu Moussab Al Zarkaoui. Bajo su mandato, y ante los éxitos de la política antiterrorista argelina, el grupo fue progresivamente desplazando su base de operaciones a la zona del Sahel donde mejoró sus recursos por medio de un proceso de hibridación con el crimen organizado, adquiriendo notoriedad por iniciar una rentable industria del secuestro de ciudadanos occidentales.

La captura en el 2003 de 32 turistas centroeuropeos (El Periodista Digital, 2014) y su liberación final tras el pago de un rescate, permitió al GSPC iniciar un círculo vicioso de secuestros y rescates que resultó tremendamente rentable para las arcas yihadistas; a medida que se secuestraban nuevos ciudadanos occidentales, el grupo exigía mayores cantidades lo que, a su vez, incentivaba el secuestro. El precio fue incrementándose a lo largo de los años pasando de 150.000 euros en 2003 a 7.5 millones de euros en el 2014 (Fuente, 2014), lo que permitió a los grupos yihadistas que operaban en el Sahel convertirse en una extensa y próspera red criminal transnacional basada en la mutua necesidad y utilidad, cuyo carácter híbrido se mantuvo en el tiempo.

De esta manera, los traficantes facilitaban, los medios humanos, logísticos y financieros que necesitaban los grupos terroristas para llevar a cabo actuaciones criminales, mientras que los yihadistas proporcionaban a las organizaciones terroristas el acceso a poder político, así como capacidad militar y repercusión mediática. El resultado fue un notable incremento de las capacidades operativas y de control territorial de un grupo que había llegado muy debilitado a la región de Sahel, hasta el punto de que a mediados de la primera década de este siglo empezó a llamar la atención de la dirección de Al Qaeda.

La Creación de Al Qaeda en el Magreb Islámico

En el 2007, el GSPC se convirtió en una franquicia de Al Qaeda con el nombre de Al Qaeda en la Tierra del Magreb Islámico (Echeverría, 2013) y una ideología inscrita en la familia del salafismo yihadista. Su objetivo era el combate, por medio de la yihad contra los enemigos del Islam, entendiendo por tales a “los apóstatas, los judíos y los cruzados”, así como sus aliados en la región. Se produjo así un cambio estratégico del grupo, hasta entonces argelino al orientar gradualmente su combate desde el “enemigo próximo o interior” (Argelia) al “enemigo lejano o exterior” (países occidentales).

Con un proyecto político consistente en establecer un emirato islámico en el Magreb desde Marruecos hasta Libia a través del desierto del Sahel, Abdelmalek Droukdel dividió este extenso territorio en varias regiones en la que operaban las diversas partidas yihadistas, denominadas “katibas” bajo el liderazgo de personajes carismáticos como Abu Zeid, o Mojtar Belmojtar (Lounnas, 2012, p. 44). Esta reorientación estratégica hacia el sur estaba motivada por el fracaso de las operaciones en el norte de Argelia ante el acoso de sus autoridades y la incapacidad de AQMI de actuar en suelo europeo, como originalmente había previsto Osama Ben Laden (Reinares, 2013).

La afiliación con Al Qaeda incrementó el perfil global de la nueva franquicia saheliana cuyo liderazgo siguió siendo argelino, pero cuyas filas se vieron reforzadas por un número creciente de voluntarios islamistas procedentes de Malí, Mauritania, Nigeria y Senegal. Ello dio lugar a la aparición de una “yihad negra” de carácter local, en la que los nuevos combatientes, a menudo muy jóvenes, surgían, vivían e interactuaban con la población local, lo que supuso para los estados de África Occidental una amenaza de carácter endógena y difusa.

Al mismo tiempo, sus actividades criminales se expandieron a otros campos como el tráfico de estupefacientes (Caulderwood, 2015) donde establecieron relaciones estrechas con las redes de contrabandistas a los que cobraban una tasa “de protección” por el tránsito por su zona de actuación. Para ello, utilizaron una táctica oportunista pero eficaz, de asociación con las tribus y clanes regionales a los que se hacía partícipes de los beneficios obtenidos con sus actividades criminales y en la que jugó un papel importante la política de matrimonios con mujeres locales procedentes de familias influyentes.

Desde el punto de vista organizativo, la región Sur de AQMI correspondiente a la región de Sahel-Sahara pasó a denominarse “emirato del Sahara” (diferenciándose del “emirato del Magreb” o “emirato central”) y, desde octubre de 2012, pasó a ser dirigido por el argelino Djamel Okacha, alias Yahia Abou el Houmâm quien en nombre de Droukdel asumió la responsabilidad de coordinar todas las actividades de la AQMI en la zona.

Operativamente AQMI se dividió en cuatro katibas principales o brigadas compuestas entre 50 y 100 hombres cada una (Baud, 2013). La principal de estas katibas

fue la denominada *Tarik ibn Ziyad*, por el general bereber que conquistó la península ibérica en el siglo VIII. Su mando recayó en el argelino Mohammed Ghadiri (más conocido por su nombre de Abdelhamed Abu Zeid) que se hizo famoso en el 2012 por encabezar el ataque al sur de Mali, parado en última instancia por la intervención francesa en la “operación Serval”. Eliminado por fuerzas francoafricanas en febrero de 2013, fue sustituido en septiembre de 2013 por Abu Mouqâtil, alias Abu Said al-Djazairi, otro argelino antiguo lugarteniente de Abou Zeid e informático de formación, quien había dirigido en septiembre de 2010 el ataque contra las instalaciones de uranio de Arlit (Níger) con la toma de rehenes franceses cuya liberación también negoció.

Las otras tres katibas eran: *Al Fourkan* dirigida por el propio Djamel Okacha antes de ser promovido a emir del Sáhara en el 2012 y que, desde septiembre de 2013, está dirigida por el mauritano Abderramán Talha, alias Abu Talha al Mauritani. La katiba *Al Ansar* compuesta mayoritariamente de tuaregs fue inicialmente dirigida por el maliense Hamada ag Hamada alias Abdelkrim el Tuareg sobrino del fundador del grupo yihadista Ansar Dine, Iyad ag Ghali, quien sería abatido en mayo de 2015 quedando esta célula prácticamente desactivada. La última y más reciente de las katibas sería la denominada *Yusef bin Tasfin* en homenaje al primer sultán de la dinastía de los almorávides y vencedor del rey castellano Alfonso VI en la batalla de Sagradas. Fundada en el 2012 y compuesta principalmente de tuaregs está dirigida por el maliense Sedán ag Hita alias Abu Abdel Hakim al Kidali.

Algunos de los personajes de AQMI dedicados a la actividad yihadista adquirieron una notable fama al ser capaz de extender sus actividades ilícitas a todo tipo de mercancías, como contrabando de tabaco, coches, armas, o personas. Entre ellos destacaría el argelino Mojtar Bel Mojtar, otro veterano de Afganistán, cuyas actividades alcanzarían renombre internacional al ser el responsable del ataque en enero de 2013 a la estación gasística de Tigantourine en In Amenas con un resultado de 39 rehenes muertos (Echeverría, 2013).

Las Disensiones y los Errores Estratégicos de AQMI

No obstante, durante estos años, la estrategia seguida por AQMI puede calificarse como errática. Las diferencias entre sus líderes en cuanto a ideología, tácticas operativas, líneas de responsabilidad, actividades comerciales, u objetivos a alcanzar, restaron cohesión al grupo yihadista y produjeron diversas escisiones entre sus filas, que se vieron alentadas por las rivalidades étnicas y de clase.

Así en el 2011, y como consecuencia de los recelos ante el liderazgo argelino y de las quejas por el reparto del botín obtenido de los secuestros de occidentales, surgía el Movimiento para la Unicidad y la Yihad en el África Occidental (MUYAO) como una escisión regional de AQMI, pero que siguió siendo una franquicia de Al Qaeda centrada en la extensión de la yihad en el oeste de África. El grupo se dio a conocer

el 12 de diciembre de 2011 reivindicando el secuestro de tres cooperantes occidentales – dos españoles y un italiano – en los campos de refugiados saharauis de Tinduf (Jordan, 2014).

Bajo la dirección de jefes malienses y mauritanos y formado por activistas procedentes de un amplio abanico de tribus de raza negra Shongai/Peul (Fulani), así como de comunidades árabes de la zona del Sahel (Reinares, 2012), este grupo empleó una aproximación pragmática en la defensa de los intereses de las comunidades locales haciendo coincidir la retórica yihadista con sus preocupaciones económicas. Así por ejemplo, en Tombuctú y Gao, la MUYAO proclamó que los impuestos y tarifas de todo tipo iban contra “la voluntad de Alá” y, por tanto, no podrían ser recaudadas por una administración que se definía como islámica. Su líder era el mauritano Hamada Ould Mohamed Kheirou, un especialista en explosivos con Belmojtár que sentía un profundo resentimiento hacia la dirección de AQMI, con cuya katiba había colaborado, no obstante, desde el 2009 suministrándola explosivos.

Otro grupo yihadista estrechamente relacionado con AQMI es Ansar Dine (“Los defensores de la fe”) creado por Iyad ag Ghali, un antiguo líder tuareg durante las revueltas malienses de los años noventa. Este personaje hizo fortuna como mediador del gobierno de Mali en los secuestros de los ciudadanos europeos de los primeros años de este siglo hasta que, desengañado en el 2011 al haber sido rechazada su candidatura como líder de la revuelta del “Movimiento para la Liberación del Azawad” (MNLA) en el norte de Mali, decidió crear su propio grupo sobre la base de la tribu Ifora, mayoritaria en la parte sur de la región de los Tuareg, al que se unieron voluntarios argelinos, malienses y nigerianos (Gurfinkiel, 2012).

Desde su creación, el grupo de Iyad Ag Ghali ha jugado un importante papel multiplicador de AQMI en las regiones de Malí central y meridional, llegando hasta Burkina Faso y Costa de Marfil con la creación de dos brigadas: la katiba *Macina* (o “Frente de Liberación de Macina”, FLM) fundada por el predicador Amadou Koufa de la tribu Peul y la katiba *Khaled Ibn al-Walid* (también llamada “Ansar Dine Sur”) liderada por Solimán Keïta.

La multiplicación de grupos yihadistas que actúan en la órbita de Al Qaeda, ha hecho que las fronteras orgánicas entre los distintos grupos locales y AQMI sean lo suficientemente permeables como para permitir a los combatientes intercambiarse, en función del contexto y de las necesidades. Lo que, a primera vista, parece una estructura jerárquica piramidal bien establecida y controlada desde la Cabilia argelina es, en cuanto a la forma de operar, una organización ampliamente fragmentada y descentralizada en múltiples alianzas.

Las Divisiones Internas en el Seno de AQMI

Otro tanto puede decirse del propio Belmojtár, verdadero señor de la guerra Y anterior líder de AQMI, pero cuya actuación durante los primeros años de esta década

se caracterizaron por una creciente autonomía y por la negativa a someterse a la autoridad central de AQMI y a informar sobre sus cuentas. Sus relaciones conflictivas de poder se vieron expresadas en dos ejes: uno horizontal definido por el enfrentamiento personal con el otro comandante principal de la zona meridional, Abou Zeid, y un eje vertical de oposición a la dirección central de AQIM en la Cabilia argelina.

La principal causa de las desavenencias internas hay que buscarlas en las disputas que mantuvo sobre la propia estructura de la organización y sobre la legitimidad del mando de Droukdel desde la Cabilia sobre la zona del Sahel. Belmojtar defendía una organización fuertemente descentralizada y rechazaba el sistema jerárquico piramidal que, en su opinión, se oponía a la realidad política y social del Sahel. Su modelo era el yemení de “Al Qaeda en la Península Arábiga” (AQPA), por lo que exigía la creación de una rama saheliana independiente de AQMI, (Al Qaeda en el Sahel Islámico), directamente ligado a Al Qaeda central y a su Jefe, Ayman Al-Zawahiri (Guidere, 2014). Sin embargo, esta propuesta fue categóricamente rechazada por Droukdel cuyo modelo pasaba por la unión sagrada de todos los grupos armados del norte de Malí en un “emirato islámico de Azawad” que sería encabezado por el jefe de Ansar Dine, Iyad Ag Ghaly.

Esta diferente concepción de lo que debía ser el movimiento yihadista en la zona del Sahel, llevó a un enfrentamiento directo entre Belmojtar y Abu Zeid que se extendió al campo financiero y a la estrategia operativa. A diferencia de Droukdel y Abu Zeid, Belmojtar consideraba un error oponerse a las fuerzas francesas y prefería optar por una estrategia más prudente de retirada a Libia vía Malí y Níger, aprovechando las numerosas complicidades locales (Mémier, 2017, p. 43).

Las desavenencias internas produjeron una ruptura del movimiento yihadista de AQMI, con la destitución en octubre de 2012 de Belmojtar al frente de su katiba *al-Mulathameen* (“la Brigada de los hombre enturbantados”) cuya zona de acción se extendía desde el suroeste de Argelia hasta el norte de Mali y Mauritania. Como respuesta, Belmojtar creó una nueva unidad de élite dentro de su kátiba a la que denominó “Los que Firman con la Sangre” (*El Mouaquine Biddam*) y cuyo objetivo era la extensión del reino de la *sharia* por el norte de Mali y Mauritania. Con este grupo llevó a cabo en enero de 2013, el audaz ataque sobre la instalación gasística de Tigantourine en In Amenas, lo que consolidó su reputación como líder militar y caudillo yihadista (Roggio, 2013).

La falta de cohesión de los distintos grupos yihadistas que operaban en el Sahel no impidió que todos ellos – AQMI, MUYAO, Ansar Dine, al-Mulathameen – vieran la revuelta en el Azawad como una oportunidad estratégica para hacer causa común con el MNLA y asentarse sólidamente en un país como Mali, de manera que pudiera declarar un califato independiente.

La realidad es que el nivel de ambición de todos estos grupos superaba ampliamente sus capacidades operativas. El fracaso militar que supuso la imposibilidad de tomar Bamako en enero del 2013 por las Katibas del AQMI lideradas por Abu Zeid y las graves pérdidas que sufrieron estos grupos, tanto de personal como de material, produjeron un fuerte golpe a su prestigio al tiempo que redujeron notablemente sus posibilidades de operar estratégicamente durante los años siguientes.

El único grupo que quedó relativamente inmune a la derrota militar fue el de Mojtar Belmojtar ya que no había participado en el ataque a Mali, aunque sí había sufrido importantes bajas durante su frustrado ataque sobre la planta gasística de Tigen-tourine en In Amenas. Ello le permitió conservar, al menos en un primer tiempo, la mayor parte de sus fuerzas y extender, desde su refugio en Libia convertida en nueva base de operaciones del yihadismo, su influencia en África del norte atrayendo a su causa a ciertas milicias libias, como la brigada 315 dirigida por el jeque Ahmed Omar Al-Ansari (Gallet, 2015, p.107).

Así, a mediados del 2013, Mojtar Belmojtar, fusionaba en la villa costera libia de Derna su "Brigada de los Enturbantados" con una parte de la MUYAO dirigida por el maliense Abderramán Ould el-Amar, alias Ahmed al-Timlesi dando al nuevo grupo yihadista el nombre Al Morabitum ("Los almorávides") (Roger, 2013). Con inspiración en el movimiento Talibán y en la doctrina de Al Qaeda, este nuevo grupo se marcó el objetivo de "unir a todos los musulmanes del Nilo al Atlántico" (Cristiani, 2013). Juntos atacarían el 23 de mayo de 2013, por medio de un doble atentado suicida, las instalaciones de la sociedad francesa Areva en Arlit (Níger) y al ejército nigerino (Le Monde, 2013).

Sin embargo, esta fusión no fue aceptada por todos y su anuncio produjo una fuerte crisis en el seno de la nueva organización. El 13 de mayo de 2015, uno de sus lugartenientes Lehbib Ould Ali Ould Saïd Ould Joumani, alias Adnane Abou Walid Al-Saharai, antiguo miembro de la MUYAO, desafiaba la autoridad de Belmojtar y se presentaba como nuevo emir de Al-Morabitum jurando lealtad al Daesh. El rechazo de esa proposición por parte de Belmojtar (Caballero, 2016) supuso la ruptura del grupo dando lugar a la aparición de una rama disidente en el seno de la organización liderada por Al-Saharai que se denominó "Estado Islámico en el Gran Sahara" (EIGS) (Nance, 2016). Sin embargo, el grueso de la organización permaneció bajo la autoridad de Belmojtar, quien mantuvo su lealtad a Al Qaeda frente a la facción disidente de Abu Walid Al-Saharai partidaria del Daesh (Europa Press, 2016).

El 21 de julio de 2015 Al-Saharai era destituido como miembro del grupo, al tiempo que Belmojtar pasaba a ser considerado el nuevo emir expandiendo el alcance y nivel de ambición de su organización que pasaba a llamarse "Al-Morabitum-Al-Qaeda por la Yihad en África del Oeste" (Wanafrica, 2016).

Desde punto de vista organizativo, Al-Morabitum estaba compuesto de un mando central basado en Libia y de una serie de células repartidas por los diversos países del Sahel desde Mauritania hasta Chad, así como por África occidental, que estarían enlazadas por medio de mensajeros, o utilizando diversas redes sociales convenientemente protegidas como Telegram.

Sus efectivos eran fundamentalmente tuaregs y africanos de raza negra (de la tribu Peuls de Mopti y Gao en Malí) siendo minoritarios los árabes que constituían, no obstante, una parte importante de los cuadros dirigentes. Su número es muy difícil de fijar pero podría estimarse entre 50 y 100 combatientes, aunque algunas fuentes elevan este dato hasta los 500 a 600 individuos en el primer trimestre de 2015, de los cuales unos 50 serían combatientes activos (Le Progrès, 2015). Su estrategia operativa era asimétrica del “débil al fuerte” lo que les permitía compensar su debilidad numérica.

Al Morabitum se hizo tristemente célebre por tres ataques de gran envergadura llevados a cabo en un breve plazo de tiempo en colaboración con AQMI, contra objetivos considerados “blandos”. El primero de ellos tuvo lugar el 25 de noviembre de 2015 con el asalto y toma de rehenes en el hotel Radisson Blue de Bamako. A este siguieron los atentados contra el restaurante Capuchino y el hotel Spondid de Ouadougou el 15 de enero de 2016 y, finalmente, el ataque a la estación balneario de Grand Bassam en las proximidades Abiyán en Costa de Marfil el 13 de marzo de 2016. Estos ataques sucesivos muestran una integración progresiva con AQMI que se refleja operativamente por una mayor colaboración entre ambas organizaciones (Alakhbar, 2015), como prueba el hecho de que el último de estos tres atentados en Abijan fuera únicamente reivindicado por la agencia de noticias Al-Andalus de AQMI el 13 de marzo de 2016.

En estos momentos, Al-Morabitum puede considerarse una katiba más de AQMI con quien ha constituido un consejo de la Sura cuyo objetivo es “cooperar y estudiar una estrategia común de trabajo” (Moussaoui, 2016). Por lo tanto, Belmojtar se encontraría formalmente bajo el mando orgánico de Droukdel, aunque mantendría una casi completa autonomía de planeamiento, dirección y ejecución de sus operaciones. Ello indica que la ruptura entre Belmojtar y la dirección de AQMI representada por Droukdel no se habría materializado nunca del todo y que Belmojtar podría, incluso, postularse como eventual sucesor de Droukdel.

La intervención francesa en enero del 2013 (operación Serval), expandida a partir de agosto de 2014 a toda la región del Sahel (operación Barkhane), unida al despliegue de una fuerza pacificada de la Unión Africana, que terminaría transfiriendo su autoridad en julio de 2013, a la Misión de Estabilización Integrada Multidimensional de las Naciones Unidas (MINUSMA), han logrado debilitar a los grupos yihadistas empujándolos hacia sus bases de retaguardia – situadas principalmente en la

región de Fezzan, en el suroeste de Libia –, si bien no han conseguido su erradicación, ni su neutralización operativa.

La muerte de Abu Zeid el 25 de febrero de 2013 por las tropas de Chad cerca de la región de Tigargara, en el norte de Malí tuvo el efecto de privar a Droukdel de una de sus principales antenas la región. En unos momentos en los que la intervención militar externa hizo obsoleta el proyecto de implementación de un emirato islámico del Azawad, la inestabilidad política en el norte de África, principalmente en Libia, hizo que este país se convirtiera en una tierra “más propicia para la Yihad” (Guidere, 2014, p. 50). De esta manera, desaparecido Abu Zeid, AQMI que seguiría encabezada por el „emir“ argelino Abdelmalek Droukdel estaría dividida en dos ramas regionales autónomas denominadas “Emirato del Magreb”, también llamado “emirato central” y “emirato del Sahara”. Esta última está dirigida desde octubre de 2012 por el argelino Djamel Okacha, alias Abu Yahia al-Humam, con al-Morabitum como su principal y más activa kátiba.

Durante estos últimos años, tanto AQMI como los distintos grupos que operaban en su entorno, han demostrado tener la suficiente resiliencia y capacidad de regeneración a pesar de la presión continua que están sometidos por parte de los distintos países de la región, así como de las fuerzas militares internacionales que en ella operan. Ello supone que mantienen su capacidad de actuar aunque con un carácter limitado, siguiendo una lógica de reagrupamiento con otras formaciones que le permita sobrevivir y permanecer operativo bajo la bandera de Al Qaeda. Las diferencias que separan AQMI de otros grupos locales malienses como Ansar Dine o el “Frente Liberación de Macina” que llevan a cabo una yihad local, no impiden una estrecha cooperación y coordinación en las operaciones relacionadas con la guerra en Mali.

En cuanto a la financiación (Celian, 2017), una vez agotada la fuente que suponía el pago de rescates tras la intervención francesa de 2013, una importante vía de ingresos vendría dada por el contrabando de diversos artículos de primera necesidad (alimentos, medicinas, combustible, etc.). No obstante, el dinero procedería sobre todo de donaciones privadas de Oriente Medio que circularía a través de las organizaciones humanitarias, instituciones religiosas, mezquitas o, de manera más informal, a través de una cadena de comerciantes del Sahel, que actuarían como intermediarios privados y, por tanto, particularmente difíciles de rastrear. También parte de la financiación provendría de la protección de infraestructuras petrolíferas en Libia.

Auge y Ocaso del DAESH en el Norte de África

Hasta comienzos del 2016, la historia del Daesh en el Magreb y el Sahel está plagada de éxitos militares y victorias simbólicas, cómo sería el juramento de lealtad por parte de Boko Haram en Nigeria, al igual que de la facción del grupo Al-Mora-

bitum en Mali liderada por Adnan Abu Walid Saharahui denominada “Estado Islámico en el Gran Sahara” (EIGS) e, incluso, de una escisión pro-Daesh, si bien menor, del grupo Al Shabab de Somalia (Hansen, 2016). En Libia, donde inicialmente apareció en la ciudad de Derna en la Cirenaica en octubre de 2014, el Daesh llegó a tener a partir de febrero de 2015, el control territorial de una extensa franja costera de unos 200 kilómetros en el golfo de Sidra, donde estableció un efímero emirato con sede en la ciudad de Sirte, hasta su expulsión en diciembre de 2016 (Alamillos, 2016).

En general, el meteórico auge del Daesh en África a partir del 2014 cuestionó el dominio del movimiento yihadista internacional por parte de Al Qaeda, de una manera análoga a como había ocurrido en Siria e Iraq. Sus esfuerzos se vieron alentados por la creciente popularidad del Daesh fruto, por una parte, del resultado de sus deslumbrantes victorias en Oriente Medio y, por otra, del convencimiento ampliamente expandido en las sociedades musulmanas de que el Daesh se preocupaba más por los civiles musulmanes que al Qaeda.

Inicialmente, las victorias del Daesh produjeron importantes disensiones en el yihadismo norteafricano, cuyos dirigentes se vieron sometido al dilema de aceptar la llamada lanzada por Abu Bakr al-Bagdadí a los musulmanes de todo el mundo de unirse al califato. Bajo la presión de los avances del Daesh principalmente en Libia y Egipto, se produjeron diversas deserciones en el seno de AQMI, a pesar de sus raíces regionales en África del Norte y en el Sahel. El avance del Daesh por las tierras controladas por AQMI que parecía imparable, hizo que muchos grupos regionales hasta entonces afectos a Al Qaeda decidieron cambiar su lealtad. En Argelia, “los soldados del califato” (*Jund Al-Khilafa*), antigua brigada del AQMI anunciaron en septiembre de 2014 su lealtad al califa Ibrahim, proclamando que “tenéis en el Magreb islámico a unos hombres que obedecerán vuestras órdenes” (Guidere, 2016, p. 191). Al mismo tiempo, en Túnez, la katiba *Okba Ibn Nafaâ* de AQMI también se sumaba a la secesión y anunciaba su “apoyo sin prestar juramento de lealtad” al Daesh (Fauret, 2015), un movimiento que continúa en el Sinaí donde la organización yihadista Ansar Bayt al-Maqdis (“Partidarios de Jerusalén”), que afirmaba estar inspirada en Al-Qaeda, juró lealtad en noviembre de 2014 a la autoridad del Califa Ibrahim.

Por su parte, el EIGS de Al-Saharai contaba con un número muy reducido de miembros y había perdido muchos combatientes en enfrentamientos con las partidas de Belmojtar, por lo que se encontraba prácticamente inoperativo (El Watan, 2015), centrando su actividad principalmente en la región de Gao y Menaka en Malí donde mantenía cierto apoyo (IHS, 2016). Desde su reconocimiento el 30 de octubre de 2016 por la agencia oficial Amaq del Daesh como una de sus filiales, sus ataques de alcance limitados se orientarán en lo sucesivo hacia Burkina Faso y Níger (Veilleurs, 2015).

Puede decirse que, la pertenencia del EIGS al Daesh ha proporcionado a este grupo, operativamente muy débil, una cierta visibilidad y legitimidad facilitando cierta implantación en la región. Desde el 2014, el EIGS ha sido empleado para canalizar a jóvenes senegaleses, mauritanos, malienses, nigerinos y chadianos hacia la yihad en Libia y también en Siria e Iraq. El regreso de estos combatientes a sus países de origen y la posibilidad de que se incorporen al EIGS, al igual que pueden hacerlo los restos de la MUYAO, el grupo original al que pertenecía Al-Saharawi, constituye el principal interrogante sobre el futuro del Daesh en la región.

Las Complicadas Relaciones de Boko Haram con el Daesh

En África occidental, si bien en menor medida, Boko Haram, un grupo muy activo en la cuenca del lago Chad (Níger, Chad y Camerún), mantenía desde su fundación unas relaciones con AQMI que seguían la lógica de internacionalización del movimiento yihadista. A comienzos de esta década, Boko Haram tuvo que afrontar la división de su liderazgo motivado por la fuerte rivalidad entre la jefatura histórica representada por Abubakar Shekau, partidario del Daesh y cuyos métodos sanguinarios eran ampliamente cuestionados por sus propias bases, y la facción representada por Maman Nur estrechamente relacionada con Al Qaeda. Nur estableció el 2012 una nueva corriente denominada Ansaru que pretendía ser una alternativa “más humana” a la de Shekau dado que rechazaba atacar a los musulmanes y limitaba sus acciones a los objetivos gubernamentales y a los cristianos, enmarcándolos dentro del concepto “más amable” de autodefensa (Combating Terrorism Center, 2014).

Hasta el 2016, sus relaciones con Shekau fueron normalmente cooperativas, sin que se opusieran a la ocupación y control de diversos territorios en la región del lago Chad por parte de Boko Haram. Pero en algún momento de ese año ambos grupos se separaron definitivamente, con el resultado de que Ansaru se llevó consigo a cientos de seguidores de Boko Haram, incluyendo a Habib Yusuf, alias Abu Musab al-Barnawi, el hijo del carismático fundador del movimiento Mohamed Yusuf (BBC, 2016). En agosto de 2016, Daesh anunció que Habib Yusuf reemplazaba a Shekau como jefe (*wali*) de Boko Haram, al tiempo que el grupo pasaba a denominarse “Estado Islámico en África Occidental”, y se convertía oficialmente en una “provincia” (*wilaya*) del Daesh en la región (Jeune Afrique, 2016).

La estrategia de Abubakar Shekau de lanzar ataques indiscriminados contra población civil y de emplear a niños en atentados suicidas, fue sustituida, en un intento de mejorar su imagen pública, por una nueva en la que se rechazaba la violencia indiscriminada comprometiéndose a no atacar mercados o mezquitas en el norte de Nigeria y concentrando los ataques en los cristianos y en las iglesias.

Las tensiones entre ambas ramas de Boko Haram contribuyeron a debilitar el grupo (Drakeford, 2016) perdiendo la capacidad de acción que tuvo a mediados de esta

década cuando llegó a asesinar a 6.500 civiles en el 2015 y 11.000 al año siguiente, más de los que mató el Daesh en Siria e Iraq en esos años (Institute for Economics and Peace, 2015).

Igualmente, el establecimiento en el norte de Nigeria de la denominada “Fuerza Operativa Conjunta Civil” (CJTF) en los años 2011-2012, compuesta por 24.000 residentes voluntarios ligeramente armados con la misión de proteger a sus propias comunidades, se mostró con el paso del tiempo, como una estructura operativa eficiente para combatir a Boko Haram principalmente en el estado nigeriano de Borno (The Economist, 2016). A ello habría que añadir, la alianza militar establecida a finales del 2014 entre los gobiernos de Nigeria, Chad, Níger, y Camerún (La Información, 2015), que se ha traducido en una ofensiva combinada por parte de una “Fuerza Multinacional Mixta” (FMM). Hoy en día, la actividad de Boko Haram ha quedado reducida a los bosques Sambissa a caballo entre Nigeria y Camerún y a las islas del lago Chad.

De las dos facciones en las que está dividida Boko Haram, el grupo de Habib Yusuf leal al Daesh, es el más peligroso y el más organizado. Controla ciertas áreas al oeste del lago Chad, lo que le enfrenta a los ejércitos de Nigeria y Chad y se ha venido beneficiando de cierta calma antes de que se inicie la ofensiva para destruir su cadena de suministro y ocupar sus bases. Con una situación financiera particularmente compleja, la lealtad al Daesh se ha convertido para Boko Haram en la única alternativa para sobrevivir ante los importantes golpes que viene recibiendo en los últimos años.

En lo que respecta a Abubakar Shekau, aunque según declaraciones de las autoridades nigerianas (SEUN, 2016), estaría muerto, la realidad es que el 29 de diciembre de 2016 emitió un video desde el bosque Sambissa en el que anunciaba, no solamente que seguía vivo, sino que sus hombres no habían sido “expulsados de ningún sitio” (Jeune Afrique, 2016) y seguían plenamente operativos. No obstante, aunque esto sea cierto, su renuncia a mantener los lazos de lealtad con Abu Bakr al-Bagdadí, indicaría que el Daesh no cuenta con la lealtad de una parte importante de Boko Haram y, con ella, la de algunos de los líderes yihadistas más experimentados de África.

Desde agosto de 2016 se han producido importantes enfrentamientos entre los partidarios de ambas facciones de Boko Haram y el cambio de retórica y de objetivos que propugna el nuevo liderazgo de Habib Yusuf, muestra que el Daesh estaría forzando un cambio de estrategia dirigida a fomentar una lucha religiosa con el objeto de ganar el apoyo de las comunidades locales, algo que las tácticas de extrema violencia de Shekau nunca alcanzó a lograr. Lo que queda por ver, es si esta estrategia no resultará excesivamente ambiciosa dada la situación de división y de debilidad en la que se encuentra actualmente el grupo terrorista.

La Recuperación de AQMI

La proclamación del califato por Abu Bakr al-Bagdadí el 29 de junio de 2014 fue rechazada por AQMI, quien unos días después emitía un comunicado de prensa en el que rechaza la nueva institución creada “sin consulta con los líderes de los muyahidín” (Libération, 2014). Desde entonces el enfrentamiento entre ambas instituciones a nivel regional ha sido implacable lo que se ha puesto de manifiesto en los cambios de lealtades operados durante estos años. Aunque los éxitos iniciales del Daesh durante los años que van desde el 2014 al 2016 inclinó la balanza del liderazgo de la yihad regional en beneficio del Daesh, Al Qaeda se las arregló bastante bien para resistir sus esfuerzos de sustituirle como principal organización yihadista en el continente africano.

Los factores fundamentales para explicar la recuperación de AQMI hay que buscarlos en la derrota militar del Daesh en Libia a manos de las milicias de Misrata leales al gobierno de acuerdo nacional (GNA) en diciembre de 2016 y, sobre todo, en la decepción en el yihadismo internacional por la pérdida territorial del Daesh en Siria e Iraq. A ello habría que añadir la eficaz capacidad de las distintas franquicias de Al Qaeda de contrarrestar las intenciones expansivas del Daesh, atacando a las facciones que desertaban y ejecutando a los supuestos simpatizantes de este grupo rival (Hansen, 2016). Todos estos factores han sido decisivos para revertir la situación de debilidad de AQMI que ha mejorado sus opciones de convertirse en el grupo líder de la internacional yihadista en el continente para los próximos años.

La adopción por parte de AQMI de unos códigos de comunicación que seguirían las pautas del Daesh, principalmente mediante la distribución en las redes sociales de videos de propaganda más sofisticados, responden a una estrategia de presentar al grupo como una organización moderna y dinámica cuyo logo de “Al Qaeda” tendría tanto poder de atracción como el del “Estado Islámico”.

Las consecuencias de esta mejora del entorno geopolítico y de los cambios internos se traducen en una aproximación estratégica e, incluso, en una integración orgánica de los distintos grupos locales que operan en la órbita de Al Qaeda, empezando por Al Morabitum. El grupo de Belmojtar se estuviera beneficiando para sus acciones de la etiqueta mediática internacional „Al-Qaeda“ que lleva un poder simbólico que “Al Morabitum” no tiene. En noviembre de 2016, el *Wall Street Journal* publicaba la muerte de su líder Mojtar Belmojtar durante un ataque aéreo francés realizado la noche del 14 al 15 de noviembre, algo que no ha sido confirmado desde entonces (Lubold, 2016), si bien lo más probable es que, según las fuentes argelinas, Belmojtar hubiera resultado seriamente herido en este ataque pero habría, no obstante, sobrevivido (Middle East Eye, 2016).

Con independencia de los golpes recibidos por los distintos grupos yihadistas, lo que es particularmente preocupante es que, bajo el liderazgo de un AQMI, varios grupos extremistas que operan en la región del Sahel están coordinando y expan-

diendo sus redes regionales (The Soufan Group, 2017), a pesar de sus distintas afinidades étnicas y tribales, dando lugar a una nueva franquicia basada en objetivos tácticos y relaciones mutuas, así como en finanzas compartidas y adiestramiento, suministro de armas y operaciones conjuntas. El 17 de marzo de 2017, el líder de AQMI Droukdel felicitaba a sus filiales sahelianas basadas en Malí por fusionarse en una entidad unida denominada “Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes” (*Jamaat Nusrat al-Islam wal Muslimeen*), en la que se incluirían Ansar Dine, la katiba *Macina*, *al-Murabitun* y las katibas del Sahara de AQMI.

Esta resiliencia de Al Qaeda y, consecuentemente, la falta de capacidad por parte del Daesh de sustituirle en el liderazgo del movimiento yihadista en África, se debe en buena medida a la correcta apreciación por parte de AQMI del carácter local que presentan los distintos grupos yihadistas en el Sahel y de la importancia que dan a su autonomía operativa. A ello habría que añadir la fuerte resistencia que han opuesto las distintas franquicias de Al Qaeda al cambio de liderazgo, así como a las propias limitaciones del Daesh incapaz de proporcionar el adecuado apoyo logístico y militar a las mismas. El resultado ha sido que aquellos grupos que habían desertado para unirse al Daesh han revertido en los últimos tiempos este proceso, retornando al seno de una Al Qaeda que parece haberse alzado con el triunfo en la agria disputa del liderazgo yihadista en la región mantenida durante los últimos años por ambos grupos.

Conclusiones

El Sahel se encuentra en una situación de transición en la que empiezan a manifestarse las nuevas tendencias que van a definir el yihadismo internacional durante los próximos años, una vez que los escenarios de Iraq, Siria y Libia van disminuyendo en importancia y se van haciéndose crecientemente hostiles a los grupos terroristas. La primera tendencia que podemos apreciar es que, a medida que aumenta la presión sobre los grupos actualmente existentes y disminuyen sus capacidades, se incrementa la aparición de nuevas alianzas entre los mismos buscando sinergias operativas. Es posible, y especialmente preocupante, que estos grupos una vez reorganizados puedan infiltrarse dentro del tejido social, sobre todo en los sectores que se sienten discriminados por sus gobiernos, para capitalizar sus agravios. Se trataría de crear nuevas redes que favorezcan la expansión de su mensaje radical y la reconstitución de sus estructuras, seriamente dañadas tras los enfrentamientos de los últimos tiempos.

Otra tendencia que se deriva de los fracasos militares de las organizaciones yihadistas y de la pérdida de prestigio de sus líderes, es la sustitución de la estrategia de control territorial del Daesh, que puede considerarse fracasada, por otra basada en la ampliación del radio de acción de las actividades terroristas buscando realizar acciones de carácter estratégico. Ello significa operar fuera de la región de Sahel dada la dificultad que tienen de encontrar y actuar contra objetivos rentables,

entendiendo por tales aquellos con repercusión internacional. Dentro de la región, su preferencia sería por los ataques espectaculares especialmente en entornos urbanos o densamente poblados, algo que pasará a ser prioritario, a medida que su control territorial vaya reduciéndose.

Una tercera tendencia vendrá dada por una intensificación de las relaciones entre las franquicias yihadistas locales y sus matrices internacionales. Las primeras buscarán en el estrechamiento de lazos y lealtades, un mayor apoyo militar y logístico que les permita sobrevivir en ambientes operativos cada vez más hostiles, mientras que las segundas recurrirán a sus franquicias como fuente de captación de eventuales reclutas, área refugio y de entrenamiento de sus combatientes y como una forma de demostrar que mantienen su alcance global.

Una cuarta tendencia es la posibilidad de que el Sahel se convierta – posiblemente junto con Afganistán –, en la única área geográfica donde los grupos yihadistas conservan una amplia libertad de movimiento y un elevado margen de actuación operativa. Las eventuales derrotas en el norte de Libia, Siria e Iraq están convirtiendo estos países en territorios cada vez más difíciles de ser utilizados por los yihadistas, por lo que los supervivientes se ven obligados a buscar refugio en zonas como el Sahel donde su seguridad y su supervivencia, les está todavía garantizada. Una quinta y última tendencia es la prevalencia de Al Qaeda sobre el Daesh en el universo de la narrativa yihadista. El Daesh ha sido la organización terrorista que más fuertemente ha sufrido en sus propias filas los conflictos en Oriente Medio y en Libia. El resultado ha sido que los diversos grupos que habían desertado de Al Qaeda para unirse al Daesh, han ido retornando progresivamente a la disciplina inicial de una Al Qaeda que parece haberse alzado con el triunfo en la disputa mantenida durante estos dos últimos años por el liderazgo yihadista. Al final, al Qaeda llegó al Sahel mucho antes que el Daesh, y Al Qaeda permanecerá allí después de que el Daesh se haya marchado, o haya desaparecido como organización terrorista. En definitiva, aunque la situación del terrorismo yihadista parece haber mejorado durante los últimos tiempos, los problemas endémicos que subyacen y alimentan el fenómeno del radicalismo en el Sahel no lo han hecho, sin embargo, en la misma medida, por lo que el problema permanece. Resolverlo exige algo más que la simple actuación policial y militar. Será necesario dar respuesta a los desafíos básicos de la región, un proceso que pasa por restablecer y reforzar la presencia del estado en las regiones infra-administradas, tanto en lo que respecta al plano económico como administrativo y de seguridad, facilitando el desarrollo individual y colectivo de su población. En un entorno donde la decadencia del Daesh está siendo compensada por el resurgimiento de Al Qaeda, resulta imprescindible resolver favorablemente la compleja ecuación de seguridad en el Sahel, si se quiere evitar que el terrorismo yihadismo se expanda por la región del Sahel y termine por convertirse en una amenaza oscura muy difícil de erradicar.

Referencias

- Alakhbar, 2015. Seules deux personnes ont mené la prise d'otages à Bamako. Disponible em <http://news.abamako.com/h/109512.html>.
- Alamillos, A., 2016. Fuerzas progubernamentales libias apuran los últimos días de Daesh en Sirte. *ABC*. Disponible em http://www.abc.es/internacional/abci-milicias-progubernamentales-anuncian-liberacion-total-capital-libia-daesh-201612051453_noticia.html.
- Baud, J., 2013. Base du Djihad au Maghreb Islamique (BDMI). *Global Terror Watch*. Disponible em <http://www.globalterrorwatch.ch/?p=4411>.
- BBC, 2013. Quién está detrás de la toma de rehenes en Argelia. *BBC*. Disponible em http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/01/130121_argelia_operacion_desenlace_men.
- BBC, 2016. Boko Haram in Nigeria: Abu Musab al-Barnawi named as new leader. *BBC*. Disponible em <http://www.bbc.com/news/world-africa-36963711>.
- Caballero, C., 2016. Daesh amenaza África. *Mundo Negro*. Disponible em <http://mundonegro.es/daesh-amenaza-africa/>.
- Caulderwood, K., 2015. How the global cocaine industry is funding jihadist organizations. *International Business Times*. Disponible em <http://www.businessinsider.com/how-the-global-cocaine-industry-is-funding-jihadist-organizations-2015-6>.
- Celian, M., 2017. Belmokhtar est certainement aujourd'hui le cadre d'Al-Qaeda le plus influent du Sahel. *Estudio del Ifri en Libération*. Disponible em http://www.liberation.fr/planete/2017/01/06/belmokhtar-est-certainement-aujourd-hui-le-cadre-d-al-qaeda-le-plus-influent-du-sahel_1539522.
- Cristiani, D., 2013. Al-Murabitun: North Africa's Jihadists Reach into History in Their Battle against European "Crusaders". *Terrorism Monitor*, 11(9). Disponible em https://jamestown.org/wp-content/uploads/2013/10/TM_011_Issue19.pdf?x87069.
- Drakeford, C., 2016. Is Boko Haram In Decline? Terrorist Group Might Be Defeated Soon, Nigerian Army Claims. *International Business Times*. Disponible em <http://www.ibtimes.com/boko-haram-decline-terrorist-group-might-be-defeated-soon-nigerian-army-claims-2449325>.
- Echeverría, J. C., 2007. La amenaza del activismo terrorista del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC) argelino. *Análisis Real Instituto (ARI) n°20/2007*. Real Instituto Elcano. Disponible em http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/!ut/p/a0/04_Sj9CPykyssy0xPLMnMz0vMAfGjzOKNg318fEKcHX1NTZz9QgKNXI0NDSBAvyDbUREAbg0Kqw!!/?WCM_PORTLET=PC_Z7_3SLLLTICAM54CNTQ27F300000000000_WCM&WCM_GLOBAL_CONTEXT=/wps/wcm/connect/elcano/elcano_es/zonas_es/ari+20-2007.
- Echeverría, J. C., 2013. Al Qaida en las tierras del Magreb islámico (AQMI) y otros grupos de su entorno: una compleja red de carácter violento. Documento de investigación 02/2013. Colección: grupos militantes de ideología radical y carácter violento región "MENA" y Asia Central n°1. IIEE. Disponible em http://www.iece.es/Galerias/fichero/docs_investig/DIEEINV02-2013_AlQaidaTierrasMagreb_RegionMenaxAsiaCentral.pdf.

- Echeverria, J. C., 2013. La difícil estabilización de Libia. Documento de opinión 45/2013. Disponible em http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2013/DIEEEEO45-2013_EstabilizacionLibia_C.Echeverria.pdf.
- El Periodista Digital, 2014. La opulenta y democrática Europa financia el terror de Al Qaeda y sus filiales con sus rescates millonarios. Disponible em <http://www.periodistadigital.com/mundo/europa/2014/08/03/la-opulenta-y-democratica-europa-financia-el-terror-de-al-qaeda-y-sus-filiales-con-sus-rescates-millonarios.shtml>.
- Europa Press, 2015. Belmojtar rechaza la 'baya' de Al Sahraui al Estado Islámico. Disponible em <http://www.europapress.es/internacional/noticia-belmojtar-rechaza-baya-saharai-estado-islamico-20150518000959.html>.
- Fauret, S., 2015. L'internationalisation de l'État islamique. Les clés du Moyen-Orient. Disponible em <http://www.lesclesdumoyenorient.com/L-internationalisation-de-l-Etat.html>.
- Foreign & Commonwealth Office.uk Gov., 2013. Traffickers and Terrorists: Drugs and Violent Jihad in Mali and the Wider Sahel. Disponible em https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/256619/Oct_2013_Traffickers_and_Terrorists.pdf.
- Fuente Cobo, I., 2014. La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel. *Documento de Análisis*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). Disponible em http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEEA57-2014_Amenaza_HibridaSAHEL_IFC.pdf.
- Gallet, A. 2015. Les enjeux du chaos libyen. *Politique Étrangère*, 80(2), pp. 99-111. Disponible em https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/gallet_pe2-2015.pdf.
- Guidere, M., 2014. Histoire immédiate d'AQMI avant et après l'intervention française au Mali. *Cahier d'histoire Immédiate* n°45, pp. 37-64.
- Guidere, M., 2016. *L'État islamique en 100 questions*. Paris: Tallandier.
- Gurfinkiel, M., 2012. Meet Azawad, Africa's Newest Country. *PJ Media*. Disponible em <https://pjmedia.com/blog/meet-azawad-africas-newest-country/>.
- Hansen, S. J., 2016. The Islamic State is losing in Africa. *Foreign Policy*. Disponible em <http://www.stripes.com/the-islamic-state-is-losing-in-africa-1.444216>.
- Harmon, S. A., 2014. *Terror and Insurgency in the Sahara-Sahel Region*. London: Routledge.
- IHS, 2016. Attack in Burkina Faso likely to deter investors and indicates new Sahel jihadist hotspot in 2017. *Janes Intelligence Weekly*. Disponible em http://janes.ihs.com/IntelligenceWeekly/Display/1792155?from=email&E-Mail=TRUE&utm_source=MAINSEARCH&utm_medium=email&utm_term=clickfull&utm_content=190168&utm_campaign=170106.
- Institute for Economics and Peace, 2015. Global Terrorism Index 2015: Measuring and Understanding the Impact of Terrorism. New York. Disponible em <http://economicsandpeace.org/wp-content/uploads/2015/11/Global-Terrorism-Index-2015.pdf>.
-

- Jeune Afrique, 2016. Boko Haram: Nous n'avons été chassés de nulle part. *Jeune Afrique*. Disponible em <http://www.jeuneafrique.com/388139/politique/boko-haram-navons-ete-chasses-de-nulle-part-affirme-abubakar-shekau/>.
- Jeune Afrique, 2016. Terrorisme: Boko Haram est-il si proche de sa fin?. *Jeune Afrique*. Disponible em <http://www.jeuneafrique.com/388372/politique/terrorisme-boko-haram-proche-de-fin/>.
- Johnson, T. H., 2006. Analyses of the Groupe Salafiste pour la Prédication et le Combat (GSPC). *Strategic Insights*, 5(8). Disponible em https://calhoun.nps.edu/bitstream/handle/10945/11220/Analyses_of_the_Groupe_Salafiste.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Jordan, J., 2014. Los grupos yihadistas en el Sahel, un año después de la operación militar en Malí. *Análisis GESI*. Disponible em <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/los-grupos-yihadistas-en-el-sahel-un-a%C3%B1o-despu%C3%A9s-de-la-operaci%C3%B3n-militar-en-mal%C3%AD>.
- La Informacion, 2015. Nigeria, Níger, Chad, Camerún y Benín se unen contra Boko Haram. *La Informacion*. Disponible em http://www.lainformacion.com/mundo/nigeria-niger-chad-camerun-y-benin-se-unen-contra-boko-haram_ZcpQyVS5Wa9CRh9SZ9Hau3/.
- Le Monde, 2013. Niger: Belmokhtar aurait "supervisé lui-même les attaques". *Le Monde*. Disponible em http://www.lemonde.fr/afrique/article/2013/05/24/niger-belmokhtar-aurait-supervise-lui-meme-les-attaques_3416658_3212.html.
- Le Progres, 2015. Belmokhtar peut frapper dans n'importe quelle capitale africaine. *Le Progres*. Disponible em <http://www.leprogres.fr/faits-divers/2015/03/09/belmokhtar-peut-frapper-dans-n-importe-quelle-capitale-africaine>.
- Le Watan, 2015. Mali: l'émir d'Al-Mourabitoun gravement blessé dans des affrontements. Disponible em <http://maliactu.net/mali-urgent-lemir-dal-mourabitoune-gravement-blesse-dans-des-affrontements/>
- Liberation, 2014. AQMI rejette le califat proclamé en Irak et en Syrie. *Liberation*. Disponible em http://www.liberation.fr/planete/2014/07/15/aqmi-rejette-le-califat-proclame-en-irak-et-syrie_1064258.
- Lounnas, D., 2012. AQMI et la crise malienne. *Sécurité Globale*, 2(20), pp. 43-58.
- Lubold, G. y Dalton, M., 2016. UN French Operation Targeted Elusive North African Militant, US Says. *Wall Street Journal*. Disponible em <https://www.wsj.com/articles/u-s-french-operation-targeted-elusive-north-african-militant-u-s-says-1480276417>.
- Martínez, L., 1998. *La Guerre Civile en Algérie*. Paris: Karthala.
- Mémier, M., 2017. AQMI et Al-Mourabitoun. Le Djihad sahélien réunié? *IFRI*. Disponible em https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/der.memier_aqmi-al-mourabitoun_fr_2017.compressed_0.pdf.
- Middle East Eye, 2016. Belmokhtar grièvement blessé mais toujours en vie. *Middle East Eye*. Disponible em <http://www.middleeasteye.net/fr/reportages/belmokhtar-grievement-bless-mais-toujours-en-vie-1484159733>.

- Nance, M., 2016. *Defeating ISIS: Who They Are, How They Fight, What They Believe*. New York: Sky Horse Publishing.
- Moussaoui, R., 2016. AQMI, bombe à fragmentation au sud du Sahara. *L'Humanité*. Disponible em <https://www.humanite.fr/aqmi-bombe-fragmentation-au-sud-du-sahara-604095>.
- Pintado, C., 2017. Mali y la alargada sombra del Wahabismo. *Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)*. Disponible em <http://www.gees.org/articulos/mali-y-la-alargada-sombra-del-wahabismo>.
- Reinares, F., 2012. Un condominio yihadista en el norte de Mali: ¿cómo ha surgido?, ¿se consolidará?. *ARI* n°52/2012. Real Instituto Elcano. Disponible em http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/terrorismo+internacional/ari52-2012.
- Reinares, F., 2013. ¿Atentará AQMI en Europa?. *El País*. Disponible em https://elpais.com/internacional/2013/01/15/actualidad/1358274660_861086.html.
- Roger, B., 2013. Terrorisme: le groupe de Mokhtar Belmokhtar et le Mujao annoncent leur fusion. *Jeune Afrique*. Disponible em <http://www.jeuneafrique.com/168972/politique/terrorisme-le-groupe-de-mokhtar-belmokhtar-et-le-mujao-annoncent-leur-fusion/>.
- Roggio, B., 2013. US adds Belmokhtar's brigades to terrorist lists. *Long War Journal*. Disponible em http://www.longwarjournal.org/archives/2013/12/us_adds_belmokhtars.php.
- Seun, O., 2016. Army confirms death of Boko Haram leader, Abubakar Shekau. *Daily Post, Nigeria*. Disponible em <http://dailypost.ng/2016/09/01/army-confirms-death-boko-haram-leader-abubakar-shekau/>.
- The Economist, 2016. Nigerian vigilantes: the home guard. *The Economist*. Disponible em <http://www.economist.com/news/middle-east-and-africa/21707958-volunteers-who-helped-beat-back-boko-haram-are-becoming-problem-home>.
- The Soufan Group, 2017. Al-Qaeda Expands in the Sahel. *The Soufan Group*. Disponible em <http://www.soufangroup.com/tsg-intelbrief-al-qaeda-expands-in-the-sahel/>
- Touchard, L.; Ahmed, B. y Ouazani, C. H., 2012. AQMI: Abdelmalek Droukdel, l'émir caché. *Jeune Afrique*. Disponible em <http://www.jeuneafrique.com/139883/politique/aqmi-abdelmalek-droukdel-l-mir-cach/>.
- Veilleurs, 2015. L'État islamique dans le grand Sahara : une province méprisée par Al-Baghdadi. *Veilleurs*. Disponible em <https://veilleursn.wordpress.com/2016/09/08/letat-islamique-dans-le-grand-sahara-une-province-meprisee-par-baghdadi/>.
- Wanafrica, 2016. Los yihadistas de Al Murabitun estarían detrás del atentado de Burkina Faso. *Wanafrica*. Disponible em <http://www.wanafrica.com/noticias/africa/los-yihadistas-de-al-murabitun-estarian-detras-del-atentado-de-burkina-faso/>.
- Zenn, J., 2014. Leadership Analysis of Boko Haram and Ansaru in Nigeria. *Combating Terrorism Center*. Disponible em <https://www.ctc.usma.edu/posts/leadership-analysis-of-boko-haram-and-ansaru-in-nigeria>.
-